



1080011912

CUADRO

EL BUFALO (1).

Bos bubalus. L.

EL BONASO Y EL URO.

Bos urus. GMEL.

EL BISONTE Y EL ZEBU.

Bos bison. L. — *Bos taurus*. L. (VAR.)

El búfalo, aunque comun actualmente en Grecia y doméstico en Italia, no fue conocido de los Griegos ni de los Romanos, pues no hubo en los idiomas de aquellos pueblos voz que le significase. La misma palabra *búfalo* indica origen

(1) *Búfalo*. Este animal no tiene nombre en griego ni en latin; y los autores modernos, que han escrito en este último idioma, le dieron sin fundamento el nombre *búbalus*. Aldrovando obró con mas acierto llamándole *buffelus*. Los Italianos le nombran *bufalo*; los Alemanes *Buffel*; en Congo, segun Daper, *empakassa* ó *pakassa*; y *guarobo* en el cabo de Buena-Esperanza, segun Kolbe.

Buffelus vel bubalus vulgaris. Jonston, *De quad.* pág. 38, tab. 20.

Bufalo. Kolbe, *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*; tom III, pág. 25, estampa de la pág 54. fig. III. No cito á Jonston y á Kolbe, sino por las figuras que

extranjero, y no es de raiz latina ni griega: en efecto, este animal es originario de los paises mas ardientes de Africa y de la India, y no fue trasportado á Italia y naturalizado en ella hasta cerca del siglo VII. Los modernos le han apli-

han dado del búfalo, las cuales son menos defectuosas que las de otros autores.

«*Bonassus* quoque é silvestribus cornigeris ennumerandus est.» Arist. *Hist. anim.* lib. II, cap. I... «Sunt nonnulla quæ simul bisulca sunt, et jubam habeant et cornua bina, orbem inflexu mutuo colligentia gerant, ut *bonassus*, qui in Pæoniâ terra et Mediâ gignitur.» Idem. *ibid.*... «*Bonassus* etiam interiora omnia bobus similia continet.» Idem, lib. II, cap. 16. «*Bonassus* gignitur in terrâ Pæonia, monte Messapo, qui Pæoniæ et Mediæ terræ collimitium est, et monapios à Pæonibus appellatur, magnitudine tauri, sed corpore quam bos latiore: brevior enim et in latera auctior est. Tergus distentum ejus locum septem accubantium occupat; cætera, forma bovis similis est, nisi quod servix jubata armorum tenus ut equi est, sed villo molliore quam juba equina et compositiore; color pili totius corporis flavus, juba prolixâ et ad oculos usque demissa et frequenti colore inter cinereum et rufum, non qualis equorum quos partos vocant est, sed villo supra squalidior, subter lanario. Nigri aut admodum rufi nulli sant. Vocem similem bovi emittunt; cornua adunca in se flexa et pugnæ inutilia gerunt, magni-



1. El Búfalo 2. El Bisonte.

Sculpsit A. Tardieu.

cado indebidamente el nombre *bubalus*, que en griego y en latín indica á la verdad un animal de Africa, pero muy distinto del búfalo, como es fácil demostrarlo por los pasajes de los autores antiguos. Si la voz *bubalus* se hubiese de aplicar á algun género, perteneceria mas bien al de la gacela que al del buey ó al del búfa-

error; y ademas, podemos hablar de esto con
 tordax, pues hemos visto un búfalo en
 tudine palmari, aut paulo majora, amplitudine non
 multò arctiore quam ut singula semisextarium ca-
 piant nigritie proba. Antiæ ad oculos usque demissæ,
 ita ut in latus potiùs quam ante pendeant. Caret su-
 periore dentium ordine, ut bos, et reliqua cornigera
 omnia. Crura hirsuta atque bisulca habet: caudam
 minorem quam pro sui corporis magnitudine, simi-
 lem bubulæ. Excitat pulverem et fodit, ut taurus.
 Tergore contra ictus prævalido est: carnem habet
 gustu suavem; quamobrem in usu venandi est. Cùm
 percussus est fugit, nisi defatigatus nusquam con-
 sistit. Repugnat calcitrans et proluviem alvi vel ad
 quatuor passus projiciens, quo præsidio facilè uti-
 tur et plerumque ita adurit, ut pili insectantium
 canum absumantur. Sed tunc ea vis est in fimo,
 cum bellua exercitatur et metuit: nam si quiescit,
 nihil urere potest. Talis natura et species hujus ani-
 malis est. Tempore pariendi universi in montibus
 enituntur; sed priusquam foetum edant, excremento
 alvi circiter eum locum in quo pariunt, se quasi
 vallo circumdant et muniunt, largam enim quandam

lo. Belon, habiendo visto en el Cairo un buey pequeño con corcova, diferente del búfalo y del buey ordinario, imaginó que aquel animal podía ser el *bubalus* de los antiguos; pero si hubiese comparado atentamente los caracteres atribuidos por los antiguos al *bubalus* con los de aquel buey pequeño, sin duda hubiera advertido su error; y además, podemos hablar de esto con certeza, pues hemos visto vivo un buey pequeño de corcova, y habiendo comparado la descripción que hemos hecho de él con la de Belon, no podemos dudar que fuese el mismo animal. El año de 1752 se le mostraba en la feria, en París, con el nombre de *zebú*, el cual hemos adoptado para significar este animal, que es raza par-

ejus excrementi copiam hæc bellua egerit. Idem, lib. IX. cap. 45, traduccion de Teodoro Gaza.

Urus. Caji Jul. Cæsaris Comment., lib VI. cap. 5.

Bison, jubatus bison, Plinii et aliorum.

Buey pequeño de Africa. *Obser.* de Belon, fol. 118 y 119, donde se ve la figura de este animal.

Guahex, en Berbería, segun Mármol. *Descrip. gener. de Africa*, lib. I., cap. 23. El mismo autor dice que los Cristianos en Africa llamaban á este animal *vaca brava*.

Bekker el wáhs entre los Arabes, esto es, *buey silvestre*, segun Shaw, tom. I, pág. 313.

ticular de buey, y no especie de búfalo ó de búfalo.

Aristóteles haciendo mencion de los bueyes no habla sino del buey comun, y solo dice que en el pais de los Arachotas (en la India) hay bueyes silvestres, que difieren de los ordinarios y domésticos como los jabalíes difieren de los cerdos; pero en otro paraje, citado ya en las notas precedentes, pone la descripción de un buey silvestre de Peonia (provincia contigua á la Macedonia), al cual llama *bonasus*; de suerte, que el buey ordinario y el *bonasus* son los únicos animales de este género indicados por Aristóteles; debiendo por cierto parecer extraño que el *bonasus*, aunque ampliamente descrito por aquel gran filósofo, no haya sido reconocido por ninguno de los naturalistas griegos ni latinos que han escrito despues de él, los cuales no han hecho mas que copiarle sobre este asunto; y que aun actualmente solo se conozca el nombre del *bonasus*, sin saber á que animal existente deba aplicarse. Con todo, si se reflexiona que Aristóteles, hablando de los bueyes silvestres del clima templado, solo indicó al *bonasus*, y que por el contrario los Griegos y los Latinos de los siglos posteriores no hablaron del *bonasus*, sino que solo indicaron aquellos bueyes silvestres bajo los nombres de *urus* y de *bisons*, parece hay motivo

para creer que el bonaso debe ser uno ú otro de estos animales; y efectivamente, comparando lo que Aristóteles dice del *bonasus* con lo que nosotros conocemos del bisonte, se verá ser muy probable que estos dos nombres significan un mismo animal. Julio César fue el primero que habló del uro; Plinio y Pausanias fueron tambien los primeros que anunciaron el bisonte; desde el tiempo de Plinio se daba indiferentemente el nombre de *bubalus* al bisonte ó al uro; la confusión se fue aumentando con el tiempo; al *bonasus*, al *bubalus*, al uro y al bisonte se añadieron el *catopleba*, el *tur*, el *bubalus* de Belon, el bisonte de Escocia y el de América; y todos nuestros naturalistas hicieron otras tantas especies diferentes, cuantos fueron los nombres que encontraron. La verdad se halla en este asunto tan envuelta en oscuridad y cercada de tantos errores, que tal vez se me agradecerá haber emprendido aclarar esta parte de la historia natural, que parece se hallaba condenada á perpetuas tinieblas por la contrariedad de las autoridades, la variedad de las descripciones, la multiplicidad de los nombres, la diversidad de los países, la diferencia de las lenguas, y la oscuridad de los tiempos.

Empezaré por presentar el resultado de mi opinion, y luego daré las pruebas de ella.

1º. El animal que actualmente conocemos con el nombre de *bífalo*, no era conocido de los antiguos.

2º. El búfalo, doméstico al presente en Europa, es el mismo que el búfalo silvestre ó doméstico de Africa y de la India.

3º. El *bubalus* de los Griegos y de los Romanos no es el búfalo ni el buey pequeño de Belon, sino el animal que los señores de la Academia de las ciencias han descrito bajo el nombre de *vaca de Berbería*, al cual llamaremos *búbalo*.

4º. El buey pequeño de Belon, que hemos visto y al cual daremos el nombre de *zebú*, es mera variedad de la especie del buey.

5º. El *bonasus* de Aristóteles es el mismo animal que el *bisonte* de los Latinos.

6º. El bisonte de América pudiera muy bien traer su origen del bisonte de Europa.

7º. El uro es el mismo animal que nuestro toro comun, en su estado natural y silvestre.

8º. Finalmente, el bisonte no difiere del uro sino por variedades accidentales, y por consiguiente es, como tambien el uro, de la misma especie que el buey doméstico; de modo, que creo poder reducir á tres todas las denominaciones y todas las especies imaginadas por los naturalistas antiguos y modernos, esto es, á las del *buey*, el *bífalo* y el *búbalo*.

No dudo que algunas de las proposiciones que acabo de sentar parecerán arriesgadas, sobre todo á los que han trabajado en la nomenclatura de los animales y procurado darnos listas de ellos; sin embargo, no hay en estas aserciones ninguna que no me halle en estado de probar: pero antes de entrar en las discusiones críticas que exige cada una de estas proposiciones en particular, voy á esponer las observaciones que me han guiado en este exámen, y que habiéndome dado luces á mí mismo, podrán tambien darlas á los demas.

Son muchos los motivos que ocasionan variedad entre los animales domésticos: su naturaleza, tamaño y forma son menos constantes y mas expuestas á variedades, principalmente en las partes exteriores de sus cuerpos; la influencia del clima, que tiene tanto poder en toda la naturaleza, obra con mucha mas fuerza en los animales cautivos que en los libres; el alimento preparado por la mano del hombre, tal vez escaso y no bien escogido, junto con el rigor de un cielo extraño, producen con el tiempo alteraciones bastante profundas para convertirse en constantes, perpetuándose por medio de las generaciones. No es con todo mi ánimo decir que esta causa general de alteracion sea tan poderosa que pueda desnaturalizar esencialmente

unos seres cuyo sello es tan constante como el del tipo de los animales, sino que los muda en cierto modo, los disfraza y los trasforma en lo exterior, suprimiendo ciertas partes, ó dándoles otras nuevas, pintándolos de varios colores, por la accion que ejerce sobre la disposicion del cuerpo, influyendo tambien sobre la índole, el instinto y las calidades mas interiores. Una sola parte modificada en un todo tan perfecto como el cuerpo de un animal, basta para que todo participe efectivamente de esta alteracion; y esta es la causa por que nuestros animales domésticos difieren, casi tanto en la índole é instinto como en la figura, de aquellos de quienes traen su primer origen.

La oveja nos ofrece un ejemplo notable de esta verdad. Esta especie, conforme existe en el dia, pereceria enteramente á nuestra vista, y en poquisimo tiempo, si dejase el hombre de cuidarla y defenderla; así tambien es muy diferente de sí misma, y muy inferior á su especie primitiva: pero para no hablar aquí sino de lo que hace á nuestro objeto, veremos las variedades acaecidas en los bueyes por los efectos diversos y diversamente combinados del clima, del alimento y del método de vida en su estado de independencia y en el de domesticidad.

La variedad mas general y notable en los bue-

yés domésticos, y aun en los silvestres, consiste en la especie de corcova que tienen en la espalda. A esta raza de bueyes con corcova han llamado *bisontes*, y se ha creído hasta ahora que los bisontes eran especie diferente de la de los bueyes comunes; pero como actualmente estamos seguros de que estos bueyes producen con los nuestros, y que la corcova se disminuye desde la primera generacion, desapareciendo á la segunda ó tercera, es evidente que dicha corcova no es mas que un carácter accidental y variable, que no se opone á que el buey de corcova sea de la misma especie que el nuestro. A esto se añade haberse encontrado en otros tiempos en las partes desiertas de Europa bueyes silvestres, unos con corcova y otros sin ella: de donde al parecer se deduce que esta variedad existe en la naturaleza misma, y proviene de la abundancia y de la calidad mas sustanciosa del pasto y demas alimentos; pues ya hemos observado en los camellos que cuando están flacos y mal alimentados, no les queda ni aun apariencia de corcova. El buey sin corcova se llama *urochs* y *turochs* en el idioma germano, y el buey silvestre con corcova se nombra *visen* en el mismo idioma. Los Romanos, que no conocian uno ni otro de estos bueyes silvestres antes de haberlos visto en Germania, adoptaron estos nom-

bres: de *urochs* hicieron *urus*, y de *visen*, *bison*, sin pasarles por la imaginacion que el buey silvestre descrito por Aristóteles bajo el nombre de *bonasus*, podia ser uno ú otro de estos bueyes, cuyos nombres germanos acababan de latinizar y de grecizar.

Otra diferencia se halla entre el uro y el bisonte, y consiste en lo largo del pelo: el cuello, las espaldas y la papada en el bisonte están cubiertas de pelos muy largos, en vez de que en el uro todas estas partes solo están revestidas de pelo bastante corto y semejante al del cuerpo, á escepcion de la frente que tiene guarnecida de pelo encrespado; pero esta diferencia del pelo es todavía mas accidental que la de la corcova, y depende igualmente del alimento y del clima, como lo probamos respecto de las cabras, los carneros, los perros, los gatos, los conejos, etc.; de suerte, que ni la corcova ni la diferencia en la longitud y cantidad del pelo son caracteres especificos, sino simples variedades accidentales que no bastan á dividir la unidad de la especie.

Otra variedad mas estensa que las dos referidas, y á la cual parece han dado unánimemente los naturalistas mas carácter del que merece, es la forma de los cuernos, sin reflexionar que en nuestro ganado doméstico varían tanto la figura,

el tamaño, la posicion, la direccion, y aun el número de los cuernos, que seria de todo punto imposible decidir en esta parte cual es el verdadero modelo de la naturaleza. Vemos vacas cuyos cuernos son mas encorvados, mas inclinados hácia abajo y casi pendientes; y otras que los tienen mas rectos, largos y elevados: hay razas enteras de ovejas que tienen cuernos, á veces dos, á veces cuatro, etc.; y tambien hay razas de vacas que carecen de ellos enteramente. Estas partes exteriores y, por decirlo así, accesorias al cuerpo de los animales, son tan inconstantes como el color del pelo, el cual varia, como nadie ignora, y se combina de todos modos en los animales domésticos; y de ahí es que la diferencia en la figura y direccion de los cuernos tan ordinaria y frecuente, no debia reputarse por carácter distintivo de las especies: sin embargo, nuestros naturalistas, fundados en este solo carácter, han establecido sus especies; y porque Aristóteles, en la indicacion que da del *bonasus*, dice que tiene los cuernos encorvados hácia dentro, han separado el *bonasus* de todos los demas bueyes, formando de él una especie particular, por solo la inspeccion de los cuernos y sin haber visto nunca el individuo. Finalmente, citamos en órden á esta variacion de los cuernos, en el ganado doméstico, las vacas

y las ovejas con preferencia á los toros y moruecos, porque las hembras son aquí mucho mas numerosas que los machos, y porque en todas partes se pueden observar treinta vacas ó treinta ovejas por cada toro ó cada morueco.

La mutilacion de los animales por la castracion parece que no perjudica sino al individuo, sin deber influir en la especie: sin embargo, es seguro que este uso reduce por una parte la naturaleza, y por otra la debilita. Un solo macho sentenciado á treinta ó cuarenta hembras no puede dejar de estenuarse sin satisfacerlas, siguiéndose en la cópula un ardor desigual, mas débil en el macho que goza demasadamente, y fuerte en demasia en la hembra que solo goza un instante: de donde resulta que todas las producciones tengan tendencia á las calidades femeninas; que siendo el ardor de la madre, en el momento de la concepcion, mas intenso que el del padre, nazcan mas hembras que machos, y que aun estos participen mas de las calidades de la madre que de las del padre; y sin duda por esto nacen mas hembras que varones en los paises en que los hombres tienen gran número de mugeres, en vez de que, donde no les es lícito tener mas que una, el varon conserva y realiza su superioridad, produciendo efectivamente mas varones que hembras. Es verdad que en los animales do-

mésticos se escoge ordinariamente entre los mas hermosos los que se sustraen á la castracion, destinándolos para padres de una generacion numerosa. Las primeras producciones de este macho escogido podrán muy bien ser vigorosas y fuertes; pero á fuerza de sacar copias de este mismo y único molde, su impresion se desfigura, ó á lo menos no produce la naturaleza en toda su perfeccion, debiendo por consiguiente menguar la raza, achicarse y degenerar; y quizá es este el motivo de encontrarse mas monstruos en los animales domésticos que en los silvestres, en que el número de machos que concurren á la generacion es tan grande como el de las hembras. Fuera de esto, quando sólo hay un macho para un gran número de hembras, no tienen estas libertad de consultar su gusto; están privadas de la alegría, los placeres libres y las emociones halagüeñas; falta un principal estímulo en sus amores; su ardor las hace padecer; y se consumen esperando las frias caricias de un macho que no han elegido, que á veces no les conviene, y que siempre las lisonjea menos que otro á quien ellas hubiesen preferido. De estos tristes amores, de estas cópulas insulsas, deben nacer producciones igualmente tristes, seres insípidos, que nunca tendrán el valor ni la fuerza, que no pudo la naturaleza propagar en cada especie

sino dejando á todos los individuos todas sus facultades, y principalmente la libertad de la eleccion, y aun la casualidad de los encuentros. Por lo que sucede con los caballos sabemos que las razas cruzadas son siempre las mas hermosas; y por consiguiente, no se deberia limitar á las hembras, en nuestro ganado, á un solo macho de su pais, el cual ya en sí mismo es muy parecido á su madre, y por lo mismo, lejos de realzar la especie, es preciso que continúe degradándola. Los hombres han preferido en esta práctica su comodidad á las demas ventajas, poniendo su conato, no en mantener y hermosear la naturaleza, sino en someterla á su imperio y gozar de ella mas despóticamente. Los machos representan el esplendor de la especie; son mas alentados y mas indómitos; un gran número de machos en nuestros rebaños los haria menos dóciles y mas difíciles de conducir y guardar; y hasta en estos animales ha sido forzoso suprimir todas las cabezas que podian elevarse. ~~mas de machos y~~
 A todas estas causas de degeneracion en los animales domésticos debemos todavía añadir otra que por sí sola ha sido capaz de producir mas variedades que todas las otras juntas; y es el trasporte que el hombre ha hecho de estos animales en todo tiempo, llevándolos de unos climas á otros. Los bueyes, las ovejas y las cabras

han sido trasportadas, y se hallan en todas partes: en todas tambien han experimentado estas especies las influencias del clima; y en todas se han habituado al temperamento del cielo y á la tintura de la tierra: de suerte, que nada es tan difícil como el reconocer en este gran número de variedades las que se alejan menos del tipo de la naturaleza; digo las que se alejan menos, porque quizá no hay ninguna que pueda tenerse por copia perfecta de aquel sello primitivo.

Habiendo espuesto las causas generales de la variedad en los animales domésticos, voy á dar las pruebas particulares de todo lo que dejo sentado en orden á los bueyes y los búfalos. He dicho, lo primero, que el animal que conocemos actualmente con el nombre de búfalo, no era conocido de los antiguos Griegos ni de los Romanos; lo cual es evidente, pues ninguno de sus autores dió su descripción, ni aun se encuentra en sus obras voz alguna que se le pueda aplicar; y además sabemos por los *Anales de Italia* que el primer búfalo fue conducido allí á fines del siglo VI, el año de 595 (1).

2.º El búfalo, actualmente doméstico en Europa, es el mismo que el búfalo silvestre ó do-

(1) *Viaje de Misson*. La Haya, 1737, tom. III, pág. 54.

COLEGIO CIVIL
PREPARATORIA No. 1
BIBLIOTECA

méstico de Africa y de la India; y esto no necesita mas pruebas que comparar nuestra descripción del búfalo que vimos vivo, con las noticias que los viajeros nos han dado de los búfalos de Persia (1), del Mogol (2), de Bengala (3), de Egipto (4), de Guinea (5) y del cabo de Buena-Esperanza (6); pues se verá que en todos los países referidos este animal es el mismo, sin diferir de nuestro búfalo sino en algunos accidentes muy leves.

3.º *El bubalus de los Griegos y de los Romanos no es el búfalo ni el buey pequeño de Beeton, sino el animal que los señores de la Academia de las ciencias han descrito bajo el nombre de vaca de Berberia*. Las razones en que me fundo son estas. Aristóteles (7) coloca el *bubalus* con los ciervos y los gamos, y no con los bue-

(1) *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 41 y 288.

(2) *Relacion de Thevenot*, pág. 11.

(3) *Viaje de Huillier*. Rotterdam, 1726, pág. 30.

(4) *Descripcion del Egipto*, por Maillet, tom. II, pág. 121.

(5) *Viaje de Bosman*, pág. 437.

(6) *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 25.

(7) « Genus id fibrarum cervi, damæ, bubali sanguini deest. » Arist. *Hist. anim.*, lib. III, cap. 6.

yes; y en otra parte (1) le cita con los corzos ó revesos, diciendo que no sabe defenderse con sus astas, y huye de los animales feroces y guerreros. Plinio (2), hablando de los bueyes silvestres de Germania, dice que el vulgo dió por ignorancia el nombre de búbalus á estos bueyes, respecto de que el búbalus es un animal de Africa que en cierto modo se parece á un ternero ó á un ciervo. Segun esto, el búbalus es un animal tímido, para quien las astas son inútiles, que no tiene mas recurso que la fuga para evitar los animales feroces, que por consiguiente es ligero, y cuya figura participa de las de la vaca y del ciervo. Todos estos caracteres, que de ningun modo concurren en el búfalo, se hallan reunidos perfectamente en el animal cuya

(1) «Bubalis etiam capreisque interdum cornua inutilia sunt: nam etsi contra nonnulla resistant et cornibus se defendant, tamen feroces pugnacesque belluas fugiunt.» Id. *De part. animal.* lib. III., cap. 2.

(2) «Germania gignit insignia boum ferorum genera, júbatos bisontes, excellentique vi et velocitate uros, quibus imperitam vulgus *bubalorum* nomen imponit; cum id gignat Africa, vituli potius cervive quadam similitudine.» Plin. *Hist. nat.*, lib. VIII., cap. 15.

figura envió Horacio Fontana á Aldrovando (1), y que los señores de la Academia publicaron, juntamente con la descripción, bajo el nombre de *vaca de Berbería* (2), pensando, como yo, ser este el búbalus de los antiguos (3). El zebú, ó buey pequeño de Belon, no tiene ninguno de los caracteres del búfalo, del cual difiere casi tanto como un buey de una gacela: verdad es que entre todos los naturalistas, Belon ha sido el único que ha tenido su pequeño buey por el búfalo de los antiguos.

4.º *El buey pequeño de Belon no es mas que una variedad en la especie del buey.* Probarémos esto fácilmente con solo remitir al lector á la figura de este animal dada por Belon, Próspero Alpino y Edwards, y á la descripción que hicimos de él, habiéndole visto vivo. Su conductor nos dijo que venia de Africa; que le llamaban *zebú*; que era doméstico; y que se usaba de él para cabalgar: y en efecto es animal

(1) Esta figura está grabada en la obra de Aldrovando *De quad. bisulcis*, pág. 365.

(2) *Memorias para servir á la historia de los animales*, part. II., pág. 24 y siguientes.

(3) Hay apariencias de que este animal debe ser tenido por el búfalo de los antiguos, mas bien que el buey pequeño de Africa descrito por Belon. *Idem ibid.* pág. 26.

muy manso y tambien muy cariñoso, de figura agradable, aunque gruesa, y algo cuadrado en demasía. Sin embargo, es en un todo tan semejante á un buey, que la idea mas exacta que puedo dar de él es decir que si se mirase un toro de la mas bella forma y pelo mas hermoso con una lente que disminuyese los objetos mas de la mitad, esta figura disminuida seria la del zebú.

En la nota siguiente (1) se puede ver la des-

(1) Este pequeño buey es perfectamente semejante al de Belon: tiene la grupa mas redonda y llena que los bueyes ordinarios; es tan manso y familiar, que lame como un perro, y acaricia á todo el mundo; y finalmente, es un animal lindisimo, en el cual parece corren parejas la inteligencia y la docilidad. Su conductor nos dijo que venia de Africa, y que tenia veinte y un meses de edad: su color era blanco, mezclado de amarillo y algo de rojo; los pies eran enteramente blancos, el pelo del lomo negrozco y de cerca de un pie de largo, y la cola del mismo color. En medio de esta zona negra tenia en la grupa una pequeña lista blanca, cuyos pelos eran erizados y levantados; no tenia crin; el pelo de la melena muy pequeño, y muy raído el del cuerpo. Tenia seis pies, seis pulgadas y dos líneas de largo en línea recta desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola; cinco pies, once pulgadas y

cripcion que hice de este animal cuando le vi

dos líneas de circunferencia tomada detrás de los antebrazos; seis pies, nueve pulgadas y ocho líneas en medio del cuerpo; y cinco pies, once pulgadas y dos líneas cerca de los muslos. La cabeza tenia tres pies, tres pulgadas y ocho líneas de circunferencia, tomada en la parte anterior á las astas; el hocico un pie, cinco pulgadas y seis líneas de circunferencia, tomada por la parte superior de la nariz; y las ventanas de esta dos pulgadas y cuatro líneas de largo, y una pulgada y dos líneas de ancho. Tenia once pulgadas y ocho líneas desde la estremidad del hocico hasta los ojos, entre los cuales habia un intervalo de seis pulgadas y diez líneas siguiendo la curvatura de la cabeza, y de cinco pulgadas y diez líneas en línea recta; los ojos tenian dos pulgadas y once líneas de largo de un ángulo á otro, y desde el ángulo exterior hasta la abertura de la oreja habia cuatro pulgadas y ocho líneas; las orejas estaban situadas detrás de las astas y algo ládeadas, y tenian siete pulgadas, once líneas y dos tercios de largo, tomado por la parte posterior, diez pulgadas, nueve líneas y media de circunferencia en la raíz, y cuatro pulgadas y dos tercios de línea de ancho en la base siguiendo la curvatura. Habia cuatro pulgadas, once líneas y media de distancia entre las dos astas, las cuales tenian un pie, cuatro pulgadas y cuatro líneas de largo, seis pulgadas y seis líneas de circunferencia en la base, y solamente

en el año de 1752, la cual concuerda muy bien

una pulgada y nueve líneas de distancia de su estremidad, siendo negras en las puntas, y en lo demas del color del cuerno ordinario; la distancia entre las dos estremidades de los cuernos era de un pie y once pulgadas, y desde los cuernos hasta las orejas de dos pulgadas, seis líneas y un tercio; la longitud de la cabeza, desde la estremidad del hocico hasta la espalda, era de dos pies y cerca de siete pulgadas; la papada le colgaba en medio del cuello cuatro pulgadas y media línea, y solamente una pulgada, cinco líneas y media debajo del esternon; el cuello tenia cuatro pies, cuatro pulgadas y media de circunferencia, tomada delante de la corcova, la cual estaba situada exactamente sobre la cruz donde se termina el cuello, á un pie, tres pulgadas y dos líneas de distancia de los cuernos; toda la corcova era de carne, y tenia un pie y dos pulgadas de largo, medida en línea recta, ocho pulgadas y dos líneas de altura perpendicular, y siete pulgadas de grueso; el pelo de la parte superior de la corcova era negruzco y de una pulgada y nueve líneas de largo; las piernas delanteras tenian cinco pulgadas y seis líneas y media desde el codillo hasta la rodilla; el codillo un pie y nueve pulgadas de circunferencia; el antebrazo un pie y dos líneas de circunferencia; la caña nueve pulgadas y cuatro líneas de largo, y seis pulgadas, dos líneas y dos tercios de circunferencia en el paraje mas delgado; la pezuña dos pul-

con la figura y descripción de Belon, que nos ha parecido conveniente poner aquí (1) para que se puedan comparar. Próspero Alpino, que *istius usibus et app. inonesq. illi ad observand.* gadas, ocho líneas y dos tercios de largo; y el espolon una pulgada y dos líneas; las piernas de atrás tenian un pie, cuatro pulgadas y nueve líneas de largo, y un pie y una línea y media de circunferencia en el paraje mas pequeño; el corvejón, cuatro pulgadas, once líneas y media de ancho; la caña, un pie y dos pulgadas de largo, seis pulgadas, cinco líneas y un tercio de circunferencia en el paraje mas delgado, y dos pulgadas y nueve líneas de ancho; la cola tenia dos pies, cuatro pulgadas y tres líneas y media hasta la estremidad de las vértebras, y tres pies, cuatro pulgadas y tres líneas hasta la estremidad de las crines, que llegaban á tierra, de las cuales las mas largas tenian un pie, cinco pulgadas y seis líneas de largo; la cola tenia nueve pulgadas y cuatro líneas de circunferencia en su base; el escroto distaba del ano un pie y nueve pulgadas, siguiendo la curvatura del bajo vientre; los testiculos no habian bajado aun al escroto, el cual no obstante tenia dos pulgadas y diez líneas de largo; tenia allí cuatro mamilas situadas como las del toro; y el pene era de un pie y dos pulgadas de largo, desde el escroto hasta la estremidad de la vaina.

(1) « Este es un buey pequeño muy hermoso, rehecho, recogido, gordo, lustroso, de pequeña talla, bien formado... Era ya viejo; tenia menos cor-